

**LA GENERALIDAD DE LO SINGULAR.
RELATO DE UN AFRODESCENDIENTE EN BÚSQUEDA
DE SU IDENTIDAD.**

Ignacio nació en septiembre de 1992 en San Carlos de Bariloche y toda su familia es originaria de Córdoba. A los 2 años de vida se mudaron a Córdoba, aquí hizo la escuela hasta el primer año de la secundaria, siendo Ignacio biológica y culturalmente cordobés.

PRIMER VIAJE

A la edad de 13 años Ignacio emprende un viaje a México con su mamá. Ella decide hacerlo para probar suerte con su profesión, la arquitectura. Eligió un lugar que este en constante crecimiento, este lugar fue Playa del Carmen, una ciudad turística...

Llegaron en febrero del 2005, la mamá de Ignacio estaba lista para inscribirlo en el colegio, pero los recesos escolares de Argentina y México son en diferentes momentos del año, gracias a eso, él no fue a la escuela.

Con mucho tiempo libre y habitando el Caribe mexicano, Ignacio comenzó tomar clases de un arte brasileño-angoleño, la capoeira. Entablando una relación con el maestro de capoeira, éste un buen día lo invitó a su casa. Cuando entran, allí sonaban unos tambores, era en el patio de atrás, al fondo de la casa. Casi sin saludar, tirando algunas ollas y cucharas a su paso, Ignacio atraviesa la cocina, se apresuraba, como si supiera que se encontraría con algo que le cambiaría la vida, abrió la puerta y allí estaban, unos jóvenes mexicanos viajeros que practicaban folclore tradicional de Guinea (África). Alucinado, al terminar, el niño Ignacio le pide a uno de ellos que le enseñe algo en ese tambor, el respondió —claro, toma las baquetas!—. Lo intentó y rápidamente aprendió el «toque» que le propusieron,

luego le dieron otro diferente, desafiando al niño una vez más, obteniendo los mismos resultados. Rápido reaccionaba ese cuerpo-mente, hasta que él mismo después de un rato sintió una gran afinidad a eso desconocido, al movimiento, al ritmo, como si fuera algo familiar, por más que nunca lo había tocado, ni oído en su vida, mucha alegría por cierto. Él, todos los días se acercaba a la casa para ver como tocaban y poco a poco le cedieron un tambor para acompañar el ensamble...

Y así fue como empezó todo, un sendero musical de influencias africanas que permanece hasta el día de hoy latente en ese niño... Que ahora es un joven de 21 años.

Con esos mexicanos él se crió, una comunidad de artistas jóvenes que vivían en esa ciudad brindando espectáculos de música, circo y danza a toda la zona turística.

Intentando explicar la afinidad y las ganas de tocar del niño, decían que se le había pegado «la fiebre del afro». Todo el día cantando onomatopeyas de tambor guineano, Ignacio aprendía muy rápido, con facilidad interpretaba los ritmos, tanto así que al poco tiempo de ese primer contacto con la música, a la edad de 13 años ya estaba trabajando en los «Fire Show» (un espectáculo que combinaba la música y danza de Guinea con malabares de fuego).

Integró varios grupos y colectivos artísticos profesionales, entre ellos: «Veinte Varos Producciones», «Mande Mayab», «Atomic Weight» y «Kanin».

Permaneció dos años en Playa del Carmen, trabajando en el espectáculo y estudiando de manera autodidacta la música de Guinea. Hasta que, su mamá decidió regresar a Córdoba, y como él solo tenía 14 años, tuvo que volverse también...

VUELTA A CÓRDOBA

Su mamá le buscó gente en Córdoba que hiciera la misma música, y la encontró. Era una comunidad de gente aficionada, con el mismo formato instrumental, con la diferencia que solo conocían música de Senegal, que es menos compleja.

Así fue que, a los 15 años asumió el rol de maestro –en Córdoba– de la percusión africana, seleccionando a los más expertos en el estilo, conformó y dirigió un grupo llamado «MALINKE», nombre de la etnia de donde proviene este folclore.

Malinke, como grupo musical cordobés funcionó por casi cuatro años interpretando y difundiendo la música y cultura tradicional de Guinea, recorriendo festivales, espacios públicos, bares, centros culturales, foros, etc... tanto en la ciudad como en el interior de la provincia.

Paralelamente Ignacio comenzó sus prácticas como tallerista, manteniendo grupos independientes de estudio del estilo, en modalidad de talleres anuales y seminarios intensivos. En un período de 3 años (2008-2010).

SEGUNDO VIAJE

Cansado de este papel de maestro, en enero del 2011 a la edad de 19 años, Ignacio viaja a México. Esta vez con un amigo, con la intención de seguirse formando como artista y tallerista de la música guineana... pero se encontraría con algo todavía más fascinante, la afro-américa...

Arribaron en Distrito Federal con un proyecto llamado Dúo Algarrobo, un dúo de balafón y saxo. Después de 5 meses de viajar como mochileros desde el centro al sur de México, llegó a Playa del Carmen, a encontrarse con los mismos con los que había aprendido cuando era niño. Algunos venían de estudiar en África, trayendo nuevos conocimientos sobre la música de Guinea, que al compartirlos cumplieron las expectativas de Ignacio de seguirse formando.

Y como toda historia tiene una historia de amor, esta no puede ser excepción. Ignacio conoció una cantante de Estados Unidos, que sería su pareja y aprenderían juntos a cantar en su enamoramiento, la «Bossa Nova». Naciendo el proyecto «Duo Cascabeles».

Pronto, a los 5 meses, grabaron en Chiapas su primer material discográfico denominado «Bossa Nova en San Cristóbal».

Con los fondos provenientes del «Duo Cascabeles», surgió en 2012-2013, un proyecto paralelo que consistía en visitar diferentes comunidades indígenas y afroamericanas de América Latina para compartir, a modo de intercambio cultural, desde talleres de recreación, música y circo para niños, hasta conciertos en espacios públicos, absorbiendo, en la convivencia, las riquezas culturales de cada comunidad y haciendo un registro de audio y vivencial de las músicas y danzas folclóricas. Algunas de ellas fueron:

*Comunidad zapatista tsotsil Elambo, Municipio de Zinacantán,
Chiapas, México.*



Comunidad Garífuna Orinoco, Laguna de Perlas, RAAS, Nicaragua.



Comunidad indígena Wounaan Puerto Lara, Darién, Panamá.



Municipio de Guapi, Cauca, Colombia.





TESTIMONIO

Ignacio nos cuenta con estas palabras su encuentro con las comunidades:
«Estaba en Timbiquí (pueblo afrocolombiano) haciendo un intercambio cultural entre la marimba de chonta y el balafón con un marimbero muy reconocido de la zona, Marino Beltrán Balanta, él quería conocer el folclore de África en el balafón y yo quería conocer el folclore de la marimba colombiana. Entonces organizamos que una mañana él me enseñaba lo suyo y la mañana siguiente yo le enseñaba lo mío. Así fue el intercambio con él. Los ritmos y canciones africanos se pueden tocar en la marimba colombiana y los colombianos se pueden tocar en balafón. Son casi la misma cosa.

El balafón es el abuelo de la marimba, ambos nos dimos cuenta de eso...

Incluso había algunos que se parecían mucho, como si nunca hubiese pasado el tiempo ni los pesares deshumanos que vivió y vive el pueblo africano.

Por las tardes día de por medio me tocaba a mí el grupo de niños y adolescentes, les enseñaba a tocar música africana con los mismos instrumentos de su folclor. Y aquí me sorprendí mucho... ¡No podía creer como aprendían tan rápido! ¡Era mucha facilidad la que tenían! ¡Yo les enseñaba un ritmo y a los pocos segundos ya lo estaban bailando y saboreando como el que más! Nunca me había pasado eso...

Mi sensación era de que no les estaba enseñando, sino recordando...

Otra cosa que me llamó mucho la atención es lo idéntico que son los bombos del pacífico colombiano con los bombos legüeros de Santiago del Estero. Además de lo parecido del currulao con la chacarera.

SEGUNDA LLEGADA A CÓRDOBA

En enero del 2014, Ignacio llega a Córdoba para encontrarse con su familia, amigos y amigas después de 3 años de aventuras por toda la América Latina.

Después de convivir con las comunidades afroamericanas comienzan a surgirle en su tierra patria preguntas existenciales:

¿Por qué hago música folclórica africana si yo no soy africano, y en Córdoba no hay ni nunca hubo negros?

¿Por qué siento afinidad con esto?

¿De dónde proviene la facilidad que desde niño tengo para la percusión?

Para los afrocolombianos tiene sentido enseñarles música de sus ancestros, pero a los cordobeses, blancos, argentinos ¿para qué les enseñaría música de África?

Un día, cuando ayudaba a mi papá a mudarse de departamento en la calle Mendoza y Colón, encontré una foto suya que daría respuesta a todas mis preguntas...



CURIOSIDADES:

Instrumentos africanos: Djembé, Dundun, Balafón



Instrumentos colombianos: Cununos, Bombos, Marimba



Bombo legüero argentino

